

Contra todos los materialistas

Hoy día mantener una postura de total materialismo, me refiero con esto a negar la existencia del espíritu, es algo trasnochado, que en efecto tuvo su auge entre finales del siglo diecinueve y principios del veinte. Los conocimientos de nuestra sociedad han avanzado tanto, que han permitido desde hace ya cincuenta años, que una rama de la medicina estudie la influencia de la psique sobre el cuerpo, la conocida medicina psicosomática. Qué decir de la psiquiatría y la psicología, y para rematarlo, hoy día hasta el código penal admite el daño psicológico.

Existe una enorme cantidad de información sobre estudios parapsicológicos, donde se pone en evidencia actos de levitación, clarividencia, clariaudiencia, entre otros imposibles de realizar si no fuésemos más que un cuerpo. Y lo más interesante para aquellos que se quieran excusar en una supuesta ciencia, es que todos estos estudios, bien realizados, fueron publicados por Charles Richet, perteneciente a la Royal Societe de Londres, donde colaboraron científicos de la talla de Lord Rutherford, Oliver Lodge, Sir William Bragg, Lord Rayleigh. También en Italia Marconi hizo experimentos sobre transmisión del pensamiento, la telepatía. Y muchos científicos más, han estudiado la parte más profunda del ser humano, su espíritu.

Resulta curioso que alguien pueda considerar que es solo cuerpo, ya que una postura así les fuerza a aceptar que son unidad, y sin embargo, el cuerpo humano, como toda biología, es un ente compuesto, pluricelular. Tenemos células unidas entre sí formando el tejido muscular, visceral, tendinoso, etc., y otro tipo de células independientes, o glóbulos blancos, que se encargan del mecanismo de defensa que tiene nuestro organismo, nuestro sistema inmunitario. ¿Cómo puede alguien creer que es quien es, sabiendo que está formado por millones de pequeñas vidas?.

El siguiente punto nos lleva al síndrome de abstinencia, si sólo fuésemos un cuerpo, ¿cómo puede éste demandar una sustancia, y otra parte, la volitiva, negársela?. Si sólo fuésemos cuerpo, ¿cómo entender que una parte de mí quiera ir por un lado y otra por otro?, pues, si

ya tengo más de dos partes, y que además van por sitios divergente, no puedo aceptar ser unidad, y si no soy unidad, ¿qué soy entonces?.

Veamos ahora ese caso en el cual un tumor o ictus, en el cerebro, provoca la muerte de una zona asociada a la memoria, y al paso del tiempo, como ha sucedido en muchos casos, el paciente vuelve a recordar, pues bien, si el recuerdo estaba en la zona extirpada o muerta, ¿cómo aparece de nuevo, si sólo somos cuerpo?.

La memoria es el libro de nuestra vida, con todo lo que hemos aprendido, sufrido y amado, si sólo somos cuerpo, y como dicen, esta memoria está en el cerebro, ¿de qué manera se introduce una carga emotiva o sentimental, puras cualidades, en algo tan cuantitativo como es un grupo neural?. ¿De qué manera las neuronas del cerebro soportan sentimientos y cientos de miles de datos que recoge a lo largo de la vida un ser humano?. ¿Alguien tiene la respuesta?.

Cómo explicar el estado de coma, en los casos en los cuales no hay evidencia de disfunción física ni mental, ¿qué ha sido de la consciencia?.

Si sólo somos cuerpo, por qué tenemos que domesticarlo, enseñándole a andar de niño, a contener los esfínter, a no darle todo lo que pide, por cuestión de salud, ¿cómo entender esta incongruencia?, pues, resulta claro que hay algo que necesita ser domesticado y otra parte que es la que domestica.

Otra razón para justificar que no somos cuerpo, es que en realidad apenas controlamos de éste un 20%, lo movemos, eso sí, y hasta lo sufrimos, pero sigue habiendo un 80% que se escapa a nuestra voluntad. No sabemos nada de esas pequeñas vidas llamadas glóbulos blancos, luchando contra agentes patógenos, ni cómo utiliza el cuerpo los alimentos, ni cómo se comporta el sistema endocrino. Lo que sabemos es por estudio indirecto, no por tener conciencia de ello. Por esa razón no tenemos voluntad sobre lo más importante, que es paralizar el corazón, o dejar de respirar, esto demuestra a las claras, que no somos el cuerpo, pues, ¿cómo podemos ser algo que no controlamos?.

Otra argumento de que no somos sólo cuerpo, es que tenemos emociones y sentimientos, y también pensamos. Las emociones no son el cuerpo, aunque haya pseudo científicos que así lo crean, pues al dañar determinadas partes de nuestro cerebro, la capacidad para experimentar alegría o tristeza desaparece, pero esto no es más que un juego, donde no se

puede verificar que es causa, y que, efecto, y la prueba de ello es que no hay ningún medicamento ni operación de cirugía que devuelva la alegría a una persona deprimida.

También resulta curioso que los pseudo científicos se empeñen que el cerebro es la mente, es decir, un órgano pensante, cuando sólo es su receptáculo, ajeno a la cualidad del pensamiento. Sí, es extraño que estos investigadores se pasen la vida observando el comportamiento de un cerebro utilizando sus cerebros. ¿cómo podemos encontrar la clave del cerebro, utilizando el cerebro?. Ridículo, ¿verdad?.

Tampoco somos nuestras emociones, aunque las sintamos, ni los sentimientos, ni siquiera el pensamiento, pues tanto unos como los otros, no son controlables fácilmente, la psiquiatría y psicología dan muestra de ello. Pues, si en verdad fuésemos emociones, sentimientos y pensamiento, no tendríamos problemas de control, entonces, ¿cómo se puede ser algo que no se controla?.

Y ahora como final, una referencia histórica. Todos los personajes del mundo del pensamiento y filosofía, como Pitágoras, Platón, Aristóteles, Rogerio Bacon, Spinoza, Kant, por citar unos pocos, nos han hablado de un principio ajeno al cuerpo, denominado psíque, alma o espíritu. Lo mismo han hecho todos los artistas con sus obras y lo que ellos mismos sentían, y qué decir de los que figuran en los libros sagrados, de todas las culturas, Budha, Moisés, Zoroastro, Krisna, Jesús, Mahoma, los santos y profetas, todos ellos nos han hablado del espíritu. Así que, después de conocer la vida de estas personalidades, seguir pensando que no existe el espíritu, coloca en una posición insostenible al materialista, pues su egocentrismo y vanidad le incita a colocarse por encima de todos estos personajes, que mira por donde, son los que han modelado nuestro mundo y gracias a ellos debemos no seguir aún en las cavernas. Pero si todavía el materialista insiste, habrá que aceptar una nueva teoría.

Si sabemos que en nuestro mundo existen varias razas, por qué debemos empeñarnos en que el espíritu no tiene más que una, la humana. Si hoy día nos fuerzan a aceptar que los disminuidos psíquicos, y el síndrome de down, pertenecen a la raza humana, lo acepto, si a condición elevo de categoría a los personajes antes nombrados, y si por el contrario, considero humanos a los descritos, tengo que apartar a los disminuidos psíquicos de este concepto, pues, de ninguna de las maneras, voy a meter en el mismo saco a Budha y

JesuCristo, con un síndrome de down.

Resumiendo, puede que esta variación de razas espirituales genere ese materialismo. De hecho todas las culturas y religiones están de acuerdo en que entre nosotros hay entidades que vienen del cielo y otras son muy terrenales.

Para finalizar, y a todos los materialistas, les digo lo siguiente, yo sé que tengo espíritu, pero si algunos creen no tenerlo, sus razones tendrán.

Adolfo Cabañero Algora